

La Vida de la Iglesia

Ronald W. Kirk
Agosto 20, 2002

¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es que habiten los hermanos juntos en armonía! – Salmo 133:1

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. – Hechos 2:42

Vida Orgánica

A pesar de lo indispensable que es la iglesia local formal su labor es *apoyar* la *Vida Orgánica* del cuerpo de Cristo. Existe una diferencia significativa entre la iglesia local formal y la informal, similar a la diferencia que existe entre los aspectos legales del matrimonio y las actividades ordinarias de la vida matrimonial. Mientras que la iglesia institucional es verdaderamente fundamental e integral, la vida comunitaria de la iglesia es la iglesia esencial y esta incluye a todos y cada uno de los miembros.

¿Qué quiero decir por el término Vida Orgánica? Un órgano es una colección de componentes individuales que trabajan juntos para algún propósito colectivo. Así pues, la vida orgánica de la iglesia consiste de una colección de personas viviendo en armonía las unas con las otras para cumplir los propósitos que Dios tiene para ellos, tanto individuales como colectivos. Nótese que en un órgano los elementos componentes deben mantener su integridad individual. Sin sus cualidades constituyentes intactas ellos no solamente pierden su vida constituida, sino que también pierden su habilidad para contribuir a la entidad mayor. Si usted mata las células que conforman el hígado, el hígado muere. Si el hígado muere, todo el cuerpo muere.

El concepto de organismo es una de las verdades más fundamental en la creación que uno puede encontrar. Por mucho tiempo la he conocido como *individualidad* centrada en Dios. No hay individualidad o separación de la existencia excepto en relación con otros. También podemos decir que no hay relación sin los distintos individuos constituyentes. El todo no debe comprometer lo individual; el individuo debe cooperar con los otros para mantener al todo mayor, y cumplir su propósito corporativo. Otro término que podríamos usar para la vida orgánica es *vida comunitaria*.

Aplicado a la iglesia local esto significa: 1) La comunidad constituida debe producir su ministerio al individuo; y 2) El individuo debe contribuir con sus dones individuales para promover el propósito de la comunidad. Para cumplir con la labor recíproca de la iglesia, al margen de cuán fuertemente esté ligado el individuo a toda la comunidad o viceversa, el individuo y la comunidad deben todavía mantener la inviolabilidad de sus respectivas esferas. En otras palabras, el individuo no puede abusar de manera egoísta de la comunidad, lo cual tenderá a comprometer su santo legado. De igual manera la comunidad no puede interferir con los asuntos privados del individuo, en tanto que estos asuntos no

incluyan pecados groseros que sean obviamente manifiestos (e.g. *1 Corintios 5*). Para cada individuo hay una vida privada y una vida corporativa. Las dos vidas están separadas, y sin embargo hay una unión entre ellas. Esta libertad y unión recíprocas es la esencia del Principio Bíblico Federal. Tanto el individuo como la comunidad son esenciales para el diseño de Dios para el hombre, y yace en la naturaleza misma de nuestra redención. Dios salva al individuo para un propósito particular (*Efesios 2:10*), mientras edifica a toda la iglesia de tales piedras vivas para Su gloria (*1 Pedro 2:5*).

Para los Cristianos, la edificación consiste en el proceso de cambio positivo centrado en Dios – la santificación. Más que en muchos logros particulares, la arquitectura de Dios más bien edifica en el continuo crecimiento del carácter, la sabiduría y el desarrollo de habilidades, es decir, en la educación. Nuevamente he observado por mucho tiempo que Dios parece concentrarse más en nuestra respuesta a una situación que a cualquier medida particular de éxito en alguna empresa. Lo que aprendemos por gracia en sabiduría y carácter permanece con nosotros aparentemente por la eternidad.

La Providencia de Dios en el Uno y los Muchos

Por supuesto que Dios mismo es central al principio de la Vida Orgánica. Necesariamente comenzamos con la naturaleza Trinitaria de nuestro Dios, pues todo en la creación y en el diseño de Dios para la iglesia descansa en *quién* y en *qué* es Dios. Dios es, según la Escritura y la confesión de la iglesia histórica, al mismo tiempo Un Dios y Tres Personas. En el Tres en Uno, Dios existe en el ser y compañerismo auto-contenido de manera perfecta. Él es el Uno y los Muchos en perfecta reconciliación. Las Personas individuales de la Deidad no imponen ningún compromiso sobre la unidad de Dios. No hay desigualdad entre las Tres Personas. Tampoco hay un compromiso de las Personas individuales para formar el único Dios. La creación de Dios a su vez refleja este balance perfecto entre el individuo y la comunidad. En la creación de Dios no hay ni fragmentación – piezas sin significado – ni hay un amasijo de las partes para forjar algún todo monolítico. No hay “masas” de gente, como en el sentido comunista. No existe el caos o la anarquía últimos. Dios gobierna todo. En la comunidad pactal expresamos apropiadamente unidad y diversidad, libertad con unión, vida individual con vida corporativa, sin ninguna violación para ninguno de estos puntos.

Dios no es solamente el origen de la individualidad y de la comunidad, Él es nuestra única habilidad y propósito último para vivir correctamente.

Por eso, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. En él todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. – *Efesios 2:19-22*

Históricamente no hemos visto a los hombres llevarse bien en una armonía tan perfecta. La razón simple es el pecado. Aún en la iglesia los hombres tienden o hacia las relaciones quebrantadas o hacia la conformación servil bajo una fuerte autoridad. El quebrantamiento

relacional ocurre debido al egoísmo pecaminoso, esforzándonos por establecer nuestro propio camino y usando el conflicto para obtenerlo. El autoritarismo resulta de una persona ambiciosa que usa a hombres de paja complacientes, quienes por pereza dejan que alguien cuide de ellos a expensas de su individualidad y de su libertad. El servilismo se aplica muy apropiadamente a estas cualidades humanas pecaminosas.

Hoy, el Espíritu Santo que nos ha sido dado nos capacita para vivir juntos en amor, esta es la manera en que Dios vive y que tiene destinada para nosotros. He aquí pues un aspecto importante del arte de la vida. Los Cristianos no solamente deben vivir una vida individual santa, sino también una vida corporativa santa. Es nuestra responsabilidad, glorificando a Dios, aprender a vivir como individuos en una comunidad corporativa. Nuestro Dios manifiesta un amor perfecto en la Deidad. Él extiende ese amor hacia Su creación. Él es nuestro ejemplo y nuestro poder para amar. Por lo tanto, confiamos en la promesa de Jesús de que, “Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” Los Cristianos se apropian de la capacitación efectiva de Dios por medio del esfuerzo fiel.

El Propósito de la Iglesia

¿Qué se supone que ha de alcanzar la comunidad orgánica de la iglesia? Recordando la relación recíproca entre el individuo y la comunidad nos damos cuenta que la labor corporativa de la iglesia es exactamente la labor asignada al hombre en general. No pueden separarse de manera adecuada. Los hombres deben glorificar a Dios por medio del crecimiento en la educación para llegar a ser lo que Dios tiene el propósito que sean: seres productivos morales, en perfecta relación con Dios y los unos con los otros.

De esta manera continuamos “en la doctrina de los apóstoles.” El trípode Bíblico de la educación incluye: La instrucción, la disciplina y el ejemplo. La disciplina para los adultos es mayormente auto-disciplina. No obstante, podemos ayudarnos los unos a los otros a hacer lo correcto por medio de la suave admonición y el ejemplo. Así, además de escuchar la buena enseñanza pastoral, podemos instruirnos o aconsejarnos los unos a los otros – cuando se nos solicite o cuando el amor demande la intervención. Sin embargo, la comunidad orgánica de la iglesia se ayudan los unos a los otros principalmente a crecer educacionalmente por medio de la influencia ordinaria del ejemplo de la vida. “Hierro con hierro se aguza.” Nos servimos los unos a los otros para fomentar el carácter del siervo (*Marcos 10:42-45*). Nos estimulamos los unos a los otros a un carácter superior y a la realización por medio de nuestra práctica de la fe y el auto-gobierno los unos para con los otros. Nos estimulamos los unos a los otros a estudiar y a crecer por medio de la erudición personal. Desalentamos el pecado ejemplificando vidas justas. Nos ayudamos los unos a otros a crecer por medio del reunirnos de manera regular para estudiar la Biblia y regocijarnos en adoración. Nos animamos los unos a los otros a vivir bien compartiendo nuestras expresiones culturales. Por ejemplo, nos invitamos los unos a los otros a nuestros hogares en donde nuestros esfuerzos personales en el arte de vivir nos estimulan los unos a los otros. La gente sabía que eran discípulos de Jesús porque habían estado *con* Él. Mucho del discipulado de Jesús ocurría a través de la sola influencia que el compañerismo proveía.

Además, en tanto que la Santa Trinidad sea nuestro ejemplo, el *compañerismo* perfecto es una parte de la vida orgánica de la iglesia, como la influencia por inmersión en la vida de la

familia. De esta manera perseveramos en la “comuni3n” (compa1erismo) unos con otros.

Pero no ruego solamente por estos, sino tambi3n por los que han de creer en m3 por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como t3, Padre, en m3 y yo en ti, que tambi3n ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que t3 me enviaste. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, as3 como nosotros somos uno. Yo en ellos y t3 en m3, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que t3 me enviaste, y que los has amado a ellos como tambi3n a m3 me has amado – Juan 17:20-23.

La iglesia debe demostrar la sabidur3a de Dios al redimirnos, al ser capaces de relacionarnos los unos con los otros sin una conformidad servil, en gozo y paz, voluntariamente, en libertad y amor. Ama a Dios; ama a tu pr3jimo. No podemos amarnos los unos a los otros si no pasamos tiempo los unos con los otros. Por lo tanto, nos reunimos regularmente para la adoraci3n y el estudio. Nos reunimos puramente por la buena compa1a de los unos con los otros. El vivir simplemente juntos cumple mucho del llamado de la iglesia. El Rev. Rushdoony enfatiz3 el vivir ordinario, como una visi3n estrat3gica para el dominio y el crecimiento del Reino.¹ Los efectos de los eventos individuales extraordinarios y poderosos se pueden enfriar y disipar, pero nada puede detener el poder inexorable de muchos viviendo para Dios por el poder del Esp3ritu Santo, glorific3ndole en tantas maneras ordinarias. La clase media hist3rica del Cristianismo quiz3s ilustra mejor esta idea. Es un don particular de Dios glorificarse a S3 mismo, y de manera plena, en una clase media satisfecha, pac3fica, trabajadora y libre. Esta es la herencia temprana de los Estados Unidos. La complacencia puede matar a la sociedad de clase media porque tal condici3n *no* es natural.

Descuidamos la importancia del compa1erismo puro para nuestro propio perjuicio. Nos involucramos tanto en una misi3n eclesi3stica tan celosa, que podemos negarnos a nosotros mismos el placer de vivir los unos con los otros en caridad Cristiana. Olvidamos que tal comunidad glorifica a Dios en el mundo. Mi familia conoce el valor de este tipo de familia Cristiana extendida en la iglesia, donde somos los mejores amigos los unos de los otros. Trabajamos juntos, formando quiz3s los lazos m3s fuertes. Entonces disfrutamos la compa1a de los unos y los otros. Amamos estar juntos y a menudo estamos, generalmente en los hogares de las personas, celebrando cumplea1os o d3as festivos. A menudo hacemos paseos juntos. Este tipo de relaciones en la iglesia han formado nuestras asociaciones m3s cercanas, nuestras amistades m3s queridas, aunque quiz3s ahora estemos separados. He aqu3 un patr3n factible de realizar para el amor fraternal centrado en Dios.

Finalmente, hemos de ser productivos para 3l, expandiendo nuestra influencia por medio de nuestras actividades econ3micas y morales en la iglesia y hacia la comunidad m3s all3 de nuestro c3rculo de la iglesia. Tenemos una tarea del reino delante de Dios. “Pues somos hechura suya, creados en Cristo Jes3s para buenas obras, las cuales Dios prepar3 de antemano para que anduvi3ramos en ellas.” Efesios 4:16 habla del cuerpo adecuadamente formado y fortalecido a trav3s de las coyunturas – las relaciones – entre los miembros, contribuyendo cada uno efectivamente a la edificaci3n del cuerpo en amor. Cuando el

¹ Por ejemplo, v3ase la “Doctrina de la Iglesia” en la *Teolog3a Sistem3tica* de R. J. Rushdoony, *Volumen II* (Vallecito, Ross House Books: 1994).

cuerpo de Cristo funciona como debiera, con cada coyuntura supliendo su parte al todo, entonces trabajamos juntos. Pablo le dijo a Timoteo que equipara a los santos para la obra del ministerio. De esta manera, trabajamos juntos voluntariamente, haciendo la obra de la iglesia. De manera interesante he notado desde mucho tiempo que formo relaciones más rápidamente, y muy cercanas, cuando trabajamos juntos, brazo con brazo, para una causa centrada en Dios. Los matrimonios se parecen a eso. Las amistades también.

Algunos ministerios más ambiciosos de la comunidad de la iglesia pueden incluir escuelas, asociaciones privadas de beneficencia social como lo practicaron nuestros antepasados Puritanos, construcción de graneros, seguros de salud y vínculos tales como bancos y asociaciones Cristianas de negocios. Los hospitales fueron una vez mayormente dominio de los Cristianos asociados. Los Cristianos pueden realizar servicios comunitarios llevados a cabo ahora mayormente por no-creyentes, tales como los deportes y la recreación de los jóvenes, o las cafeterías Cristianas. El siglo dieciocho en Inglaterra marcó un tiempo de gran madurez cultural edificada sobre su seria teología tempranamente establecida. Allí, los clubes sociales privados jugaron una parte importante en el crecimiento cultural de Inglaterra. Tales asociaciones pueden asumir la forma de sociedades literarias o grupos de verificación política.

La Vida de la Iglesia

Perseveraban unánimes cada día en el Templo, y partiendo el pan en las casas comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos – Hechos 2:46-47.

Solamente hemos tocado la superficie de algunos detalles de la vida de la iglesia. El principal punto aquí es enfatizar la necesidad de una vida orgánica de la iglesia más allá de los confines de las actividades de la iglesia formal. Esencialmente, la vida orgánica de la iglesia consiste del vivir – vivir los unos con los otros como una familia extendida. Esto no es rebajar o usurpar la iglesia institucional. La asamblea regular bajo los auspicios de la iglesia formal es fundamental y necesario para proveer disciplina, estructura y gobierno. Pero el Señor requiere más. Si podemos aprender a vivir bien, nuestra conducta nos distinguirá y nos llevará hacia la influencia en la comunidad, para que podamos hallar favor, y la iglesia crecerá. Si esto aún no se ha alcanzado, una vida de iglesia en pleno desarrollo va a requerir disciplina hasta que la práctica de ella se vuelva una segunda naturaleza, llevada a cabo por el Espíritu Santo.

Ronald Kirk está dedicado a la investigación y al desarrollo promocional de la obra de Calcedonia para con el mercado educativo Cristiano. Ronald disfrutará recibir su retroalimentación, sea con preguntas, diálogo o peticiones de temas educativos. Puede escribir a ronaldwkirk@goldrush.com